

ELOGIO A LA LOCURA

Marta Oliveri

VER-MAR
Ediciones

" Ya no hay locos, amigos ya no hay locos"

León Felipe

A la memoria de mis compañeros de "celda".
Relámpagos de una realidad que no se nombra

Carta a un solitario

Demasiadas cartas se han abierto en mis libros y como torpes mariposas nocturnas, una engañosa luz las eclipsó en el inicio de sus alas. Demasiado plural cuando el único interlocutor está conjugado en la primera persona del singular. Aunque no lacrada, esta no es ya una carta abierta a ustedes.

He cometido un error, un acto de utopía pueril, que no es lo mismo que una acción hacia la Utopía. Tal vez he sido exagerada, he escrito desmesuradamente, en el breve espacio marginal que esta comunidad me proporciona. Pero y vuelvo a citar a Rilke, cuando respondiendo a su discípulo el joven Kapuss dice:

" Si puedes soportar un año sin escribir una sola palabra entonces no eres escritor"

Rilke no cuantificaba ni calificaba en esta aseveración; más hondamente, como corresponde al poeta legítimo transmitía una experiencia íntima; universalizaba su individualidad, pero no desde un deber ser racionalizado como experiencia propia, sino desde la necesidad existencial de la experiencia del hombre escritor.

Coincido, con Raine M. R. Escribir, es la respiración de un poeta, no tan sencillo, sí tan necesario. El momento de la escritura tiene el apresuramiento de un llanto a punto de romper, de un deseo irrefrenable, de una ansiedad de diálogo. En esos días en que la soledad nos haría sentar frente a la mesa de un café al irreverente Mefistófeles para compartir unas copas.

Pero escribir es un trabajo de angustiosa responsabilidad.
Cada libro es un caos cuyas leyes, cuyo orden apenas nosotros
podemos establecer en lento

logos hacia el cosmos.

La intuición poética: esa instancia del alma que bordea el
inconsciente, se pone en manos del hacedor hasta ordenarse en
un discurso semejante al anhelado.

En estos tiempos hay que tener una extraña fortaleza para ser
poeta. Y esto es una evidente locura.

Pero como decía R.Gonzalez Tuñón

"Que todo en broma se toma
Todo menos la canción"

Y aunque hoy no sea así, a vos interlocutor: bella hipótesis de
los solitarios, bien te suena aún aquella tierna (casi, diríase)
pueril afirmación de "Juancito Caminador"

¿Sufriste demasiado y no está en tus manos el instrumento que
hará dar cause al dolor contenido? ¿Marginado, de tu tibieza
original, sudando el insomnio en circulares pensamientos? Lo sé,
lo sé, demasiadas veces: lo sé.

No te pido que me escuches; mi libro es una ofrenda de
palabras, tendrás una dialogante, tendrás una lámpara, un
sillón, un sitio y este libro de locos entre tus manos, para
abrirlo, tocarlo o simplemente aferrarlo contra tu pecho en las
inseguras caminatas de una ciudad de angustia, y solitarios
como nosotros... Buenos Aires: la ciudad de la cordura.

**ELOGIO
A LA
LOCURA I**

I

Escribe hermana,
la palabra que aúlla
la que dejó contra el muro
su perdigón de auxilio:
Esa alquimia extraña
de amanecer y furia.

Si es tarde ya
y la sábana suda
tus criaturas de hielo
y la sed que da a luz
el real templo del pecho,
mucho ante que a Dios
y su iglesia de fábula,
quedó en fangosa sed de alcantarilla.

Antes de que te sitien el corazón:

ESCRIBE.

Y escribe en la demencia
para entender la muerte
de tus muertos amados
para hablar de los vivos
que arrebató el silencio.
Y hoy predicán la música
de las notas ausentes.

II

Deja la carta inútil en la botella
que rodará hacia el mar eternamente.
Toma el oro que los otros deprecian:
esa arena de fuego descendido.
Siente en tu boca el sabor de las cerezas
que sólo se abre al suicida
o al amante absoluto.
Y escribe sobre el ángel
del devenir de Heráclito.
sobre los disconformes
de este mundo feliz,
los que huyen de Omelas
o del cruel paraíso.

Y canta a la Utopía
que aun pueril nos consuela.
con las sílabas torpes
de un himno que amanece.
Dale mar a tus rejas
que hondee tu prisión
derrotando los claustros.
Pon alas a tu cuerpo
entre asépticas correas
hasta volverlo en pájaro
un latido de viento.

Que ha muerto la locura
pero no su poesía.
Que la palabra es cuna
que ahuyenta el sufrimiento:

III

Federico arrebatado
con polizón de nardos
vuelve con el pez de sombras
que abre el camino del alba

Vallejo muere en París
con aguacero
pero en su amargo cáliz
aún le habla a la infancia.

Baudelaire descansa,
pero no el azul albatros
tan torpe en esta tierra
tan bello en las alturas.

Y Alejandra pide
con el dolor del verbo
que la ayuden
a no pedir ayuda.

**ELOGIO
A LA
LOCURA II**

"Oh las cuatro paredes de la celda
Oh las cuatro paredes abdicantes"

Cesar Vallejo

I

Y digo el desierto en ella,
en su cadalso agudo
donde hiere el espejo
que parodia a Narciso.

En esta línea de fuego
que es nuestro ser, hermana,
entre la nada ausente
y el repentino abismo,
nos han dejado solas
de condición y verbo;
y somos huellas de un niño
que siempre está a la espera.

Ah, del cadalso agudo,
que burla en la Utopía:
este genoma huérfano
dudoso mapa del alma.
O el abrir cada cofre
de la historia soñada
y encontrarlo vacío
de todos sus aromas.
Oh, las cuarto paredes abdicantes
Oh, las cuatro paredes de la celda.

II

Ay, de la inmensidad
que mira la dulce fuga
y hoy llora contra el marco
de nuevas religiones.

Se muere la vida,
hermana mía,
adelgaza el poema
en cada niño
que en el hambre quiebra
su esqueleto de pájaro:
angelitos sin tiempo
que no sabrán del cielo
porque nunca podrán
amar la tierra.

Y qué decir entonces.
Si no es luz la palabra
que se geste tangible:
obrero de los sueños.
¿Despertar de la nieve
al corazón dormido?
¿Derrumbar los muros
que protegen al príncipe
de esta gran muerte roja
con su máscara en ciernes?

III

No puede más el verbo,
de no poder se muere,
de excesivo y solitario
de entregar transparente
la angustia y la ternura
a un virtual soberano,
que juega haciendo szaping
con el dolor del uno.
Mientras Nerón corona
en ese gesto eterno,
al hombre sin cabeza:
Nuestro Gran Paradigma.

Ah, las cuatro paredes de la celda
Ah, las cuatro paredes del silencio.

IV

Escribe en tu cuerpo, Hermana,
la metáfora pura de la cuna y el bálsamo,
que tu ánima gima en noches como esta
y tus pechos reclamen
su condición de fuente.

En ti está la metáfora del agua
el manantial de la vida
está en tu vientre.
La que seca las lágrimas del niño,
la que abriga los pasos del errante.

Ella es Alfa y Omega,
el principio y el fin
"Enjugará toda lágrima de sus ojos,
y ya no existirá ni muerte,
ni duelo, ni gemido".
Tú, hermana de sombras,
desterrada de la historia,
demonio de los mitos
pitonisa de los poderosos:

Un día habrá entre días
que tus huesos sepultos,
eclipsen , por fin, la noche
con su aurora doliente,
y bramen tus cenizas,
niña bruja, en la hoguera,
con la voz de la magia
arrasada por el hombre.

Y serás la deseante
la que brota en los muros
del estéril cadalso
del agudo cadalso...

de las cuatro paredes de la celda
de una historia abdicante.

ELOGIO A LA LOCURA III

"Dejadme dolerme, si lo queréis, mas dejadme despierto de
sueño con todo el
universo metido
aunque fuera a las malas en mi temperatura polvorosa"
Cesar Vallejo

I

Si todo fuera como el mar.
Y la locura un sueño entre cristales
que de un barco abandonado
el remolino quiebra.
Y entrar en ella consistiera
en ese gesto brumoso del soñante
que entre ser y no ser se precipita.
Y más allá del límite, como aveces ocurre,
acogiera al soñante el misterio del vuelo
el mismo añejo vuelo que perdimos
desplegando en los vientos su osadía,
su potencia impotente de vigila.

II

Esa gran maravilla
de arrancarse para siempre la cruz,
hermano absurdo.
Ah, culpa sin porvenir,
cáliz de furia.

De la cruz, para siempre
abrigando la herida
como un niño va a la cuna
en brazos de su madre
(ay, cuenca de añoranza)
como un ángel perdido
reedita el paraíso.

No hay riqueza más honda
que este vuelo:
Sueño de los sueños
conquistando lo eterno.

Doy por él mi vergüenza,
mi sentido, mi llave,
y el pedestal magnífico
de una vida correcta.

Doy por él mis cadenas,
mentidas en nidales
donde reptan las fábulas
de los hombres acrílicos.

Doy la fama extraviada
que se ahoga en sus mieles:
circular embeleso
que devora su origen.

Nada es mayor en este mundo
que una locura azul
en el umbral del verbo.

Nada tiene mayor sentido
que la tormenta
que llora nuestro llanto
que el volcán
que exhala nuestra ira
que el deseo infinito
de la fuga.
Aquellos locos no "egregios"

Ellos aún populares, aún, huellas luminosas, que perfuman la historia con un depurado aroma que ya no les pertenece, y por lo tanto no molesta. Aún célebres, ganadores de milenios ordenados en su nombre, embellecedores de los palacios de los poderosos, mitos de la tragedia heroica y grandiosa de la humanidad.

Ellos no son ni serán jamás aquellos "locos egregios"

El sentido profundo de sus deseos ha quedado en las sombras, más anónimo que aquel que transita en los desiertos.

Ellos, los grandes poetas de la Utopía, han terminado solos clamando en el desierto de la multitud presente:

Camile, Alejandra, Vincent, Jesús. Todos fueron negados, por su tiempo, para tales torturas, cualquier homenaje es una broma por lo menos macabra.

Por eso mis palabras sólo quieren recordarlos en el instante posible de la crisis, extender hacia el pasado una mano de empecinada y loca fraternidad.

CAMILE

" Le decían nos servimos de una alucinada
Para encontrar lo que buscamos."

De "Cartas desde el manicomio"

Biografía de Camile Claudel

I

Aún los círculos
concéntricos del agua,
cuando caen desde el puente
tus criaturas, más vivas en su mármol
más de alma en su arcilla,
que toda la templada
perfección de lo existe.

Ah Camile, la que emigra
de su época infame.
Hermana a la que exilian
los poetas del bien,
los monarcas que escriben
la historiografía.
del Areté y su séquito de ideas.
Ese eclipse perpetuo del poema
que agoniza en las enciclopedias

Camile ellos no saben
que la poesía es viento,
que hay un pájaro de luz
y uno de sombras,
amaneciendo el tiempo,
anocheciendo el día
sin Cronos que devora,
sin Virgilio que guía.

II

Mármol de luto en pedazos
veo tu noche ;
esa última noche del deseo
cuando el gesto del ir
pide un milagro:
Que cada mármol
vibre bajo el puente,
que caigas como Ofelia
hacia un descanso
de flores en el cuerpo y despedida.
Y tus criaturas no hundan su materia,
que algo más hubo en ellas y era el gesto.

Tu alucinación hermana, era la vida:

La trinidad del alma
en eterno combate,

El beso y ese roce inaugural
la pasión detenida y palpitando.

Pero vivir Camile
es comprimirse
para ocupar la sombra
del cuerpo permitido
hasta la cifra exacta
que nos designa el día
en que habremos de ver la luz
o hallar la sombra.

Vivir es accionar los mecanismos
del histriónico gesto del presente.
es herir la grandeza en cada rito,
es callar sobre todo,
callar siempre.

Que no imagine nadie
que en tus manos,
ay, pequeña exiliada,
tembló un ángel.

III

Aún recuerdo esa noche no vivida:
la tormenta del mármol
desgravando tu cuerpo,
aquel puente y el agua
de círculos concéntricos.

Nadie te escucha, ahora.
Nadie entiende.

¿Habrá quedado el gesto?
Decidiste la arena.

Pero la arena es noble, Camile,
siempre despierta las páginas
del mar y el viento
hacia el sin límite

y muestra su grandeza
al hacedor sin cruz,
al poeta sin clavos
que en el mar se descalza
de gravedad alzando
un gesto de plumas
y eternidad sobre el agua .

Decidiste la arena,
te decidió la arena.

Tu escultura no cabe
en el mármol tan grávido
tu escultura es metáfora
de todo lo intangible.

PINCELADAS

I

Nace en la noche
una luz aterrada
de su belleza.

Gime el azul
negro látigo en cuervos
saben tu muerte

Sol de penumbras
esa angustia amarilla:
último trigo.

Furia de amar,
tu pincel desterrado
en la desmesura.

¿Es la locura?
o un mirar asustado
de su grandeza

II

Diré tu nombre
el principio y el fin
sed en la línea.

Diré tu sueño
yo también pondré sombras
a esta vigila.

III

En pinceladas
de un vértigo hacia el hombre
todo es "a penas".

En amarillo
Él bendice la cruz
que lo desangra

AUTORRETRATO
tu Girasol: o un hombre
que se agoniza.

Tensar el aire
saturando de abismo
toda existencia.

IV

El solitario
pide aferrado al mundo
que lo abandone.

Recuerda siempre
nadie estuvo con él
y era de día.

El suicidado
araña la espesura
de los profetas.

¿Valió la pena
tanta pena en los trazos
del hombre solo?

V

Ah, ley de leyes
renegar del presente
que desespera.

¿ Quién te profana?
un liviano marchand
sepulturero?

Goza el idólatra
edificando templos
de lo que sangra.

VINCENT

I

Antes que tu pincel, Vincent
era sólo carbón el instrumento:
fidelidad del recuerdo de una mina de esclavos
donde dabas inútiles sermones.
Tú, sacerdote de corazón abierto
qué pobres las palabras tras las llaves del dogma.

Con los sueños de un místico
llenabas el rasgo abandonado de los hombres
de huesos en la piel como un rompecabezas
tratando de armar un rostro de la vida,
niños con el pecho igual que arpas dolientes
y mujeres de gris rezando la costumbre
esperando el regreso del exhausto
a 600 metros bajo tierra.

Y siempre en la memoria la explosión latente
un presagio de llamas y esquirlas en el cuerpo

II

Tu no creías Vincent en liturgias de hielo
ni en perfumes prolijos que humillan la tristeza

Y te hollinaste el rostro repartiste tus ropas
con el secreto anhelo de los panes de Cristo.

Pero solo hubo un exilio, de admonición y culpa.
no era tiempo de profetas, tanto Nerones hubo .

Decías tu sermón en los primeros días
de tu bella locura que transitó hacia al cuervo.

Como el bastón de Pedro florecido en la tierra.
Dabas luz a los náufragos del barco subterráneo.

Pero sabías, del dolor en las entrañas,
que no curan los cirios ni el vaporoso incienso

de la tuberculosis y el lecho de estropajo
donde no acude el sueño, porque noche es insomnio que no
calman los salmos,
ni el leve pan de Dios.

III

Por eso fue tu madre la antigua carbonilla
quien dio luz al pincel, tu mirada era otra.
Te inundaba el contraste de la belleza infame,
y el hombre hecho de sombras
bajo lumbres de aceite.

Como el bastón de Pedro
de clavarse en la tierra
tus colores vibraron
de angustiosa hermosura.

IV

Quisiste ver el centro de la vida
Y así parir un mundo paralelo en tu obra,
un mundo después del girasol que sufre.
Un mundo mas allá del huracán de estrellas.
Un tiempo con los arboles de Saint Remis floridos.
cuando el mundo enamora y nada hiera.

Decir que no era todo y demasiado.
Que escupieron tus lienzos los idólatras,
es lo que siempre han dicho
para curar el alma y dejar al hombre muerto
perfumando la historia.

V

Pero hermano, la locura
aún te mira y te abrasa,
poderosa en su marginación de siglos.
Ella, sufre tu cuerpo
y no amaré tu mármol,
si no lo imperceptible del trazo de tu vida:
Lo ondulante y lo rispido
tu latido en las noches de las velas y el viento,
y aquello que se esconde en el vago pretérito:
Hermano, tu ternura eclipsada por cuervos.

ALEJANDRA

"Hablo de lo irremediable pido lo irremediable."

Alejandra Pizarnik

De "Extracción de la piedra de la locura"

Cubrirte con la mortaja color lila
el único color que llora
en el espectro solar
En lila. todo, irremediabilmente
Enubecer las ramas del verano
que trepa a un mediodía frígido:
Saltimbanqui del tiempo
jugando entre estaciones
suponiendo los frutos,
diversidad de goces:
la domada sonrisa.

II

No hay tiempo en tu muñeca
Verde, celeste, rosa:
Esa mancha en el camino
de una muerte tan niña
que ya nadie distingue.

No puedo más que inventarte
en mis palabras,
No puedo más que darte
la respiración de un aleteo:
un eco de mi latir,
un doble sueño en mis párpados.

Hace tiempo se fue el barco
mi Alejandra, aquel que partió de ti llevándote,
Llevándome...

III

¿Es entonces que morimos, compañera?
¿Cuándo la garra es garra
y cuando es seda?
¿Qué hace que la otra orilla que no existe,
nos enamore igual por lejanía?
¿Que hace que despertemos bruscamente
en una emergencia azul por ver el día?
¿Que hace que de nosotros brote el cielo
y en igual registro mítico el infierno,
que podamos volar el absoluto onírico,
en infinito de paz o de tormenta?

IV

Ah quisiera que esta noche te sentaras
en el blanco sofá para decirme
que mi ángel, aquel del ala rota
que tengo ensombrecido en una caja
te ha contado los secretos de mi insomnio:

¿Quién busca la libertad , mi desterrada,
aquel que pide a gritos la infinidad del cosmos?
¿No es muerte lo que dice con palabras del cielo?.
¿O es libertad la muerte?,
¿Es hay un sustantivo?

Yo casi, hermana, la he visto
Y era un lento perderse:

Solos, tan solamente
se van los ojos a la ceguera,
la lengua a su mutismo
el cuerpo a su parálisis.

La muerte no es paisaje
es un ser que se encapulla
hasta cerrarse en un no sin territorio.

Pero hablemos un rato
que tengo aquí tu vida.

Y aunque tu no lo sepas,
me acongojo de ti :
de tu mano extendida
reclamando la ayuda
para que nadie sea necesario.
Un beber de ti misma,
azularte de puras
estaciones de infancia.
Demasiada la ausencia
para amar la palabra,
cuando el silencio es mucho más preciso.

Pero estoy aquí Alejandra acorralada de vida,
sin la dulce locura de perderme en mi fábula.
Yo en el borde del grito, yo en el borde del llanto
como un canto rodado voy gastándome en polvo.

Y tan endurecida, y tanto y tantas veces
Y tan seca de bellos precipicios
de aguas ondulando los signos infinitos
de mi único consuelo: la palabra.

Por eso Alejandra no me niegues ahora
tu pequeña figura, tus ojos lejanísimos,
dame tu mano fría, niévate en mi corazón
hasta inundarme el alma de vendavales íntimos,
de largas noches blancas que nunca he conocido
y lobos de alto aullido en doliente hermosura.

Y si en el fondo, hermana, como han dicho
" si en el fondo de todo hay un jardín",
llévame de la mano que mi cansancio es largo.
como el sendero del hombre,
camino largo y áspero.

Como el sendero del hombre
artificio de rumbo tanteando coordenadas
en el eterno páramo.

"INRRI"

" Siento en mi alma una tristeza mortal "

Palabras que dice Jesús a Pedro en el huerto de Getsemaní. N.T

I

Y en el huerto de Getsemaní,
el hombre dijo al padre:
- Aparta de mí este cáliz
no me obligues a beber
de esta copa de muerte -
"¿Que ha pasado con el árbol
florecido en días de infancia,
cuando tú resplandecías
en la otra copa del mundo?

Era mi amante el aire
que me llevó a las cumbres,
el agua que corría me dio la eternidad.
Dios fluir : de tu nombre extraje
el pensamiento que hermana
nuestras vidas en eterno torrente.

Ah, como el agua corría
en manantiales puros
consolando el desierto,
ablandando las culpas
de mi pueblo en exilio.
Y aun así, no habrá música
que calme este quebranto.

Era tu rostro Juan
la azul sabiduría
del que sabe que amar
es dar a luz sin límites.
Tu dijiste:
- Es el agua, purifcad el cuerpo,
reverdecad, en nuevas floraciones -.

Tú eras el agua, Juan, yo el fuego impaciente,
flotaba por el viento de las torres del cielo,
buscaba mi morada entre los ángeles
cuya metáfora viva es sólo un pájaro.

II

"Pero, ahora inasible
en la muerte hipotética,
en la temperatura
congelada del mito,
me miro entre los hombres,
y quiero ser un hombre,
o una mujer pincelando
innumerables cunas.

Locura. Ay locura,
No me has dado la vida,
has llenado de presagios
mi común nacimiento"

Él huía hacia Egipto,
El báculo de Herodes
puso grana en la tarde
por la sangre inocente.

Yo abrazaba la culpa
como cruz prematura.
Una voz me hablaba
en las alturas.

- Han muerto por ti,
escucha como llora
Raquel al degollado.
Vivirás a la sombra
de los niños fantasmas.

Tu serás, el hermano
el gran sobreviviente - .

El hombre gime en su copa,
oh Señor,
"No me obligues.
Yo no quiero la cruz,
quiero el agua fluyendo,
el porvenir del alba

Dame el alba señor,
que al fondo solo intuyo
la bruma y el madero".

IV

(Coro)

No queremos la cruz,
no el absurdo Gólgota.
Hemos nacido al margen
de la tibieza humana
Porque somos el fuego
o el agua caudalosa,
porque somos el aire
ondulando la historia,
Tres veces nos ha negado
la cordura
y de tres a un millón
y miles repetida,
ha prohibido levantar
piedra sobre la piedra
el templo de utopía
su clara arquitectura.

No queremos la cruz,
ni las correas
ni los límpidos gráficos del alma.
Somos el caos perfecto del poeta.
saturando la paz con girasoles
o suicidas que amaban "la otra orilla"

Angustia de vastedad,
Hermanos,
cómo duele la belleza,
contra la sombra breve
de una vida tan breve.

Dios volverá con nosotros
cuando no sea necesario
que existan entre nosotros.

Dios es caos y cosmos
Una ciudad remota
Jerusalén celeste
que baja de los sueños.

LAS PALABRAS DEL

LOCO...

RÉQUIEM

Primer poema

I

Hace tanto que digo
no me quedan palabras
no es cuestión de alfabeto
aún recuerdo su línea
ondulando hacia dentro
de las aguas profundas.
Aún me hieren las notas
de la lira de Orfeo

Se trata de otra cosa...
Si pudiese explicarlo:
Oscuro de su vértigo
un abismo en la cruz.
Es el día cansado
igual que una gran obra
demasiado exhibida
en su vieja tragedia.
En el último mito
es el alma que sabe
que pierde para siempre
su metáfora.

II

En este día antes de que renuncie el corazón
y las estrellas revelen su condición tangible
antes de redundar en lo finito
de herirme entre la piedra y el ángel

Supongo un claro de luna
sobre el silencio homicida
Creo la última locura
entre templos y ruinas.

Como decir :
He aquí una pluma, apenas
con la que has de escribir
tu testimonio.

Morir de muerte frágil
como el párpado tibio
reclamando la sombra
devenir en un agua
contingente y hermosa.

Infinito es criatura
eternidad y límite:
renuncia verde del árbol
que ondulando besa al cielo:
Así son las palabras del poeta

III

Cuando todo acabe,
es decir, apenas, el fragmento que soy,
habrá un mínimo testamento azul
el esqueleto de un pájaro
y un destino mortal
entre paréntesis.

Lo humano es sólo el fuego
entre muros silvestre
la estatura del alma
ese Dios enunciado entre destellos.

Cuando todo acabe
comprenderás al fin
que efímero y eterno
son apenas sinónimos
En aquel territorio sin línea ni alfabeto
Allí donde concluye el diccionario
Y en la palabra el devenir se inicia.

Amantes fantasmas
Segundo poema

Mira mi noche en llamas.
Pero observa mejor:
verás cenizas.

Criaturas, cómo el fuego
en lenta ondulación
van quemando la danza de la vida.

Y contempla la noche
del dolor en el pecho,
la noche del insomnio Inevitable

obsérvame en mi luto
con mis manos aún torpes
o para siempre torpes,
pausando el pensamiento,
en letras que se agolpan.
para hacer lo imposible

Mis palabras: criaturas,
que doy a luz en sepia
de una abstracta y mortal fotografía...

Dios está con vosotras.
en la mala costumbre
de exigir su existencia
en los sueños de un loco.

Mira mi noche en límite,
que huye de su almohada,
para evitar el cuervo
sobre el cuerpo dormido;
sobre el inerme trazo
del alma derrotada,
la que se expresa en vértigo:
simultanea. memoria

Allí están las edades
que el tiempo ha abandonado:
la criatura que llora
a los pies de un recreo,
la que canta palabras
que aún su alfabeto ignora.

Allí está la pequeña
silla de verde raso
esperando a la princesa
que se narra a sí misma
con no más de seis años
en su cronología,
y no menos que eternos
en pasión de princesa.

Y verás las banderas
endureciendo plazas de palomas
que huyen de los gases y del casco.
del estruendo y las balas

Y verás treinta mil fantasmas
que en la flama
se incorporan de fe
y humanidad que calla

Y aunque sean ingravidos
están allí los tristes
Erdsain y su rosa,
que nunca fue blindada
tal vez, precisamente
porque amaba las rosas.

Alejandra exiliada
de la vida en su vida
mientras llama a la muerte
con azul desafío.

Las palabras de un loco
Son todas las memorias:

las del tiempo y el viento.
del tiempo del hombre
que dibuja los números
líneas y bellas brújulas,
para hacer un sendero

del viento las del otro
que cruzó edades,
y aun tiene entre sus manos
latiendo un nacimiento.

.
Mis amantes fantasmas
- Encomiendo a vosotros
la locura y el cántaro
de las aguas del río
de contraria corriente-

- Encomiendo a vosotros
mis ángeles agónicos,
mis lagrimas perdidas,
mi unidad tambaleante-

III

Oh, cielo de los locos
asilo del sufriente
Recuerdas la dulce Ofelia
que murió en las alturas
y dicen que era el agua
de vulgares nenúfares,
de helechos como pulpos vegetales.
Ella, la dulce Ofelia
se recostó en un cielo
de acuáticas estrellas
pero nadie lo supo.

IV

Ah cielo de los locos
sólo en tu éter creo
llegando al territorio
donde ya no hay palabras,
y el luto crece grávido
en los ángulos rectos,
y las lámparas dicen
lo real como un cuadro
innecesario, estático,
un presente, que emigra
sin culpa hacia el abismo.

Mis fantasmas amantes,
las palabras del loco,
nada pueden hacer
si no convocan lágrimas,
un diluvio de lágrimas.
por la vida partida:
la triste inteligencia
de los seres que amaron
alguna vez la música
que nacía del fondo
de todos los misterios

El solitario dice :
- He aquí lo que dejo,
una puerta sin casa
y una llave enemiga del candado
una llave ignorante de clausuras.

Lo demás, lo que queda
lo dejaré en tus manos...

Ah, locura en tus manos
encomiendo mi espíritu -

EPILOGO

Elogio a la locura, es decir, un río que reclama la corriente contraria porque sabe que de seguir, su curso morirá subterráneo. El gran océano está del otro lado. Tiene un extraño recorrido, de negados seres, y mitos que no pudieron alumbrarse con la aristocracia de la historia.

La humanidad es la flagrante Odisea de una violación. Y su historia una sucesión de "hechos" derivando en cegado evolucionismo. Un edén de cenizas, con espejismo de oro. Olimpos, imperios, cúpulas científicas de una modernidad sin esperanzas.

Nuestro impulso histórico no es al fin de cuentas, mas que una misma quimera repetida: angustia de mortalidad traducida en símbolos de abismo.

Suposiciones en última instancia, pero que una avara y miedosa inteligencia ha transmutado en la gran odisea del hombre: el progreso.

Pero ¿qué es el progreso si la infelicidad se mantiene intacta, asaltando las quimeras del hombre como los cuervos súbitos ennegrecían el cielo de Van Gogh?

La locura, es finalmente la respuesta de la pasión contra la incertidumbre de un mundo que nunca será a imagen y semejanza del hombre. Por supuesto en tanto éste no se tome el trabajo de derrumbarlo o asfixiarlo en la hoguera como respuesta a su rebeldía.

Esta otra locura comprende que la rebeldía de la vida natural contra el evolucionismo es la única esperanza que le queda a los seres vivientes.

Escuchemos por una vez seriamente las voces de los "locos", antes de que la asunción de la estupidez, humana (esa inabordable y perseverante modalidad de la cordura), se nos vuelva realidad irreversible.

FIN DE ELOGIO A LA LOCURA
14 de agosto de 2000

INDICE

Elogio a la locura I
Elogio a la locura II
Elogio a la locura III
Camile
Pinceladas
Vincent
INRRI
Las palabras del loco
Epílogo

EUTOPOS COLECCIÓN POETAS CONTEMPORANEOS

VM
VER-MAR
ediciones

Si utiliza la informacion que se brinda en esta lista, por favor,
cite la/s fuente/s. Gracias.

Si desea recibir o enviar gacetillas, recuerde que puede
suscribirse a la lista

Gacetillas-RIMA. Puede ir a la página de la lista:

[http://tau.tau.org.ar/cgi-
bin/mailman/listinfo/gacetillas_rima/](http://tau.tau.org.ar/cgi-bin/mailman/listinfo/gacetillas_rima/)

RIMA-lista es un servicio gratuito de la RIMA - Red
Informativa de Mujeres de
Argentina, Rosario, Santa Fe, Argentina.

No deje de visitar nuestro sitio RIMAweb:

<http://www.rimaweb.com.ar>

RIMA-lista mailing list

RIMA-lista@tau.tau.org.ar

<http://tau.tau.org.ar/cgi-bin/mailman/listinfo/rima-lista>